

# CULTURA Y ESPECTACULOS

## Revelan los contrastes de Miguel Enríquez

*El Rebelde de la Burguesía, de Mauricio Palma y Daniel Avenado, retrata al fundador del MIR como un tipo brillante y potente, amante de la buena mesa y exitoso con las mujeres, que dudo entre seguir combatiendo al régimen militar o pedir asilo. Y quien, en la batalla final, baja los brazos.*

Andrés Gómez B.

**E**l 15 de octubre de 1974 es una fecha clavada en la memoria del MIR. Ese día su líder, Miguel Enríquez, fue arrollado de 10 talones en un enfrentamiento con agentes de la DINA, en San Miguel. Su muerte se transformó en un mito para la izquierda y la derecha. Según el Informe Retig, la casa donde se ocultaba el secretario general del movimiento izquierdista, junto a Carmen Castillo, en esa misma parcela, "fue rodeada por un multitud enemiga de agentes de seguridad, el que incluía uno tanqueta y un helicóptero". Y Enríquez, el Che Guevara chileno, combatió hasta el final, agrega la leyenda.

Sin embargo, no llegó ninguna tanqueta, ni tampoco helicóptero. Y más, Miguel Enríquez, indeciso, herido y abandonado por sus dos escudetas (Lumberto Sotomayor y José Bediaz) había bajado sus armas gritando: "Páren... ¡páren, yo ya estoy cagado! No disparan más, ¡hay una mujer embarazada!". Y entonces una bala perforó su cabeza. Así lo sostienen los periodistas Mauricio Palma y Daniel Avenado en la biografía *El Rebelde de la Burguesía*.

Publicado por Ediciones Cesoc, el libro es producto de una investigación de tres años. Los autores se entrevistaron con familiares,

ex-compañeros, amigos de infancia y con numerosos protagonistas de los años '70 al '74, periodo de gran actividad del MIR. Y el resultado es una biografía que escudriña al personaje bajo la leyenda, cuyo título ya resulta provocativo.

"Decíale burgues a Enríquez: sueña e insulto, pero sería estúpido descomponer que pertenece a la burguesía intelectual", dice Mauricio Palma. "No es un libro para niños. Miguel Enríquez es un personaje decisivo para la historia chilena, pero está rodeado a mito. Para la derecha, es el gran terrorista; para la izquierda, el héroe. Nosotros intentamos conocerlo", agrega.

Nacido el 27 de marzo de 1944, Miguel fue el tercero de los cuatro hermanos Enrique Espinoza, familia radical que formaba una élite de políticos y profesionales pioneras. Estudiante del Saint John, a los 12 años leía a Shakespeare y a los 13 se sumó a una manifestación contra el alto de pasajes de la locomoción colectiva. "Vivía en una burbuja. Su familia era misiva, siempre es la primera parlamentaria mujer, la casa estaba llena de intelectuales. Pero esa vida no tenía relación con lo que empezó a ver allí, sobre todo en Lota", indica Palma.

Poseedor de una inteligencia privilegiada y una fulgurante creatividad, a los 21 años figuraba como uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que proclamaba la lucha armada como única vía para hacer la revolución marxista. Dos años después, Enríquez y sus amigos de Concepción (Luciano Cruz, Beatriz von Schusser) se hacían del poder en el partido, reuniendo a los viejos izquierdistas. "Ellos eran los



"Decíale burgues a Enríquez: sueña e insulto, pero sería estúpido descomponer que pertenece a la burguesía intelectual de Concepción, como toda la dirigencia del MIR", indican los autores.

jóvenes talentosos, brillantes, bonitos, populares. En un tiempo 4% del MIR era media", comenta Palma. "Para la vanguardia sexi de la izquierda, tenían mucha fuerza con las mujeres, especialmente francesas", agrega Daniel Avenado. Para iluminar la actividad y acumular fondos, realizan asaltos a bancos. "Los asaltantes eran regios, estupendos, muy encantados", dice según el libro, un testigo de un atasco.

Si otorga motivo que Iván Montalva los llamaría "pigs revolutionaries", pero también fue una ventaja para relacionarse con la élite. Incluso lograron simpatías en las Fuerzas Armadas. "Todo el MIR tenía amistades en alguna rama del Ejército. Miguel Enríquez nació en un recinto de la Armada, con sus amigas iba a las fiestas de la Armada, los abrigos que usaban eran de la Armada. Y lograron infiltrar un grupo, aunque los descubrieron", dice Daniel Avenado.

A mitad del '70, la Coca Cola y la buena mesa, Enríquez pedía que le consiguieran leche condensada, aún en los peores días de la UP. Arrogante y propietario, cuando celosamente la formación de la comisión política. "La cúpula era clásica y muy cerrada", indica Avenado.

En sus últimos días, y pese a que el MIR había proclamado "no al asilo", sus biógrafos sostienen que Miguel Enríquez permaneció exiliado. "Estaba en la contradicción, porque habían dejado al partido. Enríquez le escribió a Mamela Gutiérrez (madre de su hijo Manu) 'presto nos vamos a ver en el extranjero'. Se sentía cercado, angustiado y sabía que miles estaban muriendo por él", concluye Mauricio Palma.

749725

**Revelan los contrastes de Miguel Enríquez [artículo] Andrés Gómez Bravo.**

**AUTORÍA**

Gómez, Andrés

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Revelan los contrastes de Miguel Enríquez [artículo] Andrés Gómez Bravo. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)